

CANO, Virginia, *Nietzsche*, Buenos Aires: Galerna, 2015, XXX pp., ISBN 978-950-556-650-1

Hay muchas introducciones a la obra de Nietzsche, pero el *Nietzsche* de Virginia Cano exhibe el valor de tornar accesible el complejo y anti-sistemático *corpus* del autor para lectores a los que les interesa ingresar en su filosofía por otras puertas que las académicas. Lejos de hacer gala de algún tipo de erudición, se trata, más bien, de un texto escrito en un registro de divulgación, que logra conservar toda la rigurosidad y el detalle que el *corpus* nietzscheano demanda para poder ser comprendido, interpretado y compartido. En este sentido, puede considerarse como un libro que se desarrolla con el ritmo de una clase: avanza introduciendo y elucidando conceptos del autor, situándolos en el contexto de su obra; a la vez que retrocede e insiste sobre ellos para señalar la manera en que se relacionan entre sí, sumándoles cada vez más matices y precisiones. Cano es Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), es doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y allí ejerce como profesora en las materias de Metafísica y Ética, donde es adjunta. Seguramente su labor docente sea la que posibilita que el texto cuente con esta cadencia tan particular.

Ella misma plantea en una entrevista realizada para la televisión pública argentina que *La revuelta filosófica* —colección dirigida por Lucas Soares para Galerna y de la cual *Nietzsche* es parte—, se propone hacer «divulgación académica», con la marcada intención de conciliar dos términos que, en principio, parecen excluirse; de este modo, los libros de la colección consiguen propiciar un encuentro entre filósofos y lectores no necesariamente iniciados en la destreza filosófica o en el pensamiento de los autores. El nombre de la colección adelanta un dato muy significativo acerca de la selección de filósofos que la integran. Han sido elegidos pensadores que trastocaron, de alguna manera, el modo en que, en su contexto, se producía filosofía.

El recorrido que Cano realiza por la obra de Nietzsche es una interpretación elaborada en clave deliberadamente nietzscheana —tal como la autora declara, se trata de «hacerle honor a su carácter deviniente, disruptivo y fluido» (p. 17)—, haciendo suyo el espíritu perspectivista y sorteando cualquier intento sistematizador. Esta fidelidad puede entenderse en los términos en que el propio Nietzsche piensa la noción de interpretación (y que Cano cita en la última sección del libro): «La interpretación (...) es un síntoma de determinados estados fisiológicos, así como de un determinado nivel espiritual de juicios dominantes. ¿Quién interpreta? – Nuestros afectos» (p.156). Parece haber por parte de la autora una empatía afectiva, una amistad con las ideas del autor y por eso una fidelidad. Fidelidad «a la deleuziana»: según afirma el filósofo francés en *L'Abécédaire* (programa emitido por la televisión francesa en 1996), la amistad implica un vínculo de fidelidad en el sentido de que se comparte con el otro una suerte de pre-lenguaje, algo misterioso, existe una empatía. Aquí radica, seguramente, la sensación que genera la lectura de *Nietzsche*: estar frente a un libro generoso, que en vez de exponer asépticamente el pensamiento nietzscheano se identifica e involucra con él, desde adentro, para acoger a los lectores.

El libro se articula en tres estaciones que se completan, finalmente, con una selección de textos del *corpus* nietzscheano. Dichas estaciones son principios ordenadores o temas que atraviesan transversalmente la obra del filósofo alemán. Y la selección de textos echa luz sobre ellos.

La primera estación se titula «Más allá de lo verdadero y de lo falso: la nueva filosofía nietzscheana». Allí se tematiza la cuestión del cambio de paradigma que significa el abandono de la categoría de verdad y, más profundamente, de las coordenadas

veritativas. Si la filosofía es o debe ser eminentemente crítica, Nietzsche mostró por qué no lo ha sido —nunca hasta ahora, desde Platón— y cómo ha evadido esa tarea al orientarse tozudamente hacia la búsqueda de (la) verdad sin disponerse a sospechar del par verdad-falsedad. Pervivieron en el hacer filosófico categorías que le pusieron a esta actividad un techo (o un suelo) porque fijaron para sí un mapa valorativo que signa qué es lo bueno y qué lo malo, donde la verdad se ubica como norte y máxima aspiración; dejando a lo falso, a lo in-cierto, como aquello que debe ser rechazado. Cano señala que «la disputa nietzscheana no será una cruzada por el ‘descubrimiento’ de una nueva verdad» (p. 39), sino por generar una «transvaloración» de los valores occidentales. Es decir, negar el valor en sí de la verdad para habilitar nuevos modos de vida, con otros valores, asociados a perspectivas singulares, que estén «más allá del bien y del mal».

La segunda estación, titulada «Crítica y clínica de la razón occidental», desarrolla la cuestión de cómo la filosofía y la cosmovisión occidental, a los ojos de Nietzsche, buscaron curar su enfermedad, sin advertir que estaban haciéndolo con su propio veneno. La voluntad de verdad funcionó al modo de una ilusión óptica que, de la mano de Platón, fundó una moral dicotómica: pares oposicionales (lo bueno y lo malo; lo bello y lo feo; la luz y la oscuridad) donde la vida tal como la conocemos —cambiante, imprevisible, fluida y precaria— siempre quedó ubicada en el segundo término de cada par, frente al primero que representa la salud y la pureza. Así, se forjó una idea de qué es *lo humano*, una idea fija, *monótono-teísta*. Y la vida —esa que recién describimos como constante devenir— pasó a ocupar el lugar de una enfermedad a tratar. El epígrafe de Judith Butler con que Cano encabeza esta estación sintetiza con claridad el hallazgo del filósofo alemán: «Lo que está en juego no es, para Nietzsche, la mera preponderancia de una moral y un orden legal a los cuales se opone, sino una construcción obligada de lo ‘humano’ en oposición a la vida misma» (p. 47).

Antes de avanzar comentando las estaciones que componen el libro, es preciso hacer un paréntesis para señalar la importancia que cobran en él los epígrafes al principio de los capítulos. Estos son, en todos los casos, profundamente elocuentes; lo cual refuerza esa idea de empatía antes comentada. Pero ya no alcanza con mencionar la relación de la autora con las ideas del filósofo, sino que es preciso inscribirla en la constelación mayor de sus preferencias filosóficas (para, finalmente, encontrar allí un entramado de afinidades electivas). Los pensadores citados por Cano —Michel Foucault, Georges Bataille, Maurice Blanchot, entre otros— marcan referencias, señalizan el camino que ella propone para leer la obra nietzscheana. Nietzsche es presentado, de este modo, como un filósofo en diálogo y con un pensamiento que se actualiza en cada apropiación.

El de Cano es un abordaje que, frente a otros que tildan de nihilista y decadente a la totalidad del pensamiento de Nietzsche, insiste en su carácter crítico a la vez que creativo. No solo el decir *no* (a la tradición, a la moral dicotómica, a la voluntad de verdad, etc.) implica una afirmación —es decir, la creación de una perspectiva—, sino que, siguiendo la interpretación de Mónica Cragolini desarrollada en *Moradas nietzscheanas*, Cano afirma que esta filosofía propone habitar la tensión entre el no y el sí: disponerse al temblor de vivir en la incertidumbre que se abre al destruir la herencia de Occidente con «golpes de martillo» y crear perspectivas propias, que estén por fuera de las coordenadas preexistentes y que contrarresten «la potencia disolutiva del no» (p. 101). Es, antes que un pensamiento nihilista, una invitación a aventurarse en un mar abierto. Nietzsche lo dice con una metáfora muy transparente en *La Ciencia Jovial* y Cano la rescata: «Finalmente, el horizonte se nos aparece libre de nuevo, aún cuando no esté despejado; finalmente podrán zarpar de nuevo nuestros barcos,

zarpar hacia cualquier peligro, de nuevo se permite cualquier riesgo de los que conocen; el mar, ‘nuestro mar’, yace abierto allí de nuevo, tal vez nunca hubo antes un *mar tan abierto*» (p. 119).

La última estación, «Ética de la duda y filosofía de la precariedad», es inaugurada con la pregunta que plantea el problema central, en definitiva, de una filosofía como esta y que radica en cómo no reincidir en el mismo error de buscar y postular verdades, cosas en sí, certezas. La pregunta se orienta a la cuestión de cómo vivir en el temblor y no hacer de ello un nuevo fundamento. La respuesta que Cano encuentra en Nietzsche tiene como núcleo la vida misma. El perspectivismo sitúa al cuerpo como «hilo conductor» e insubordinable a la inmovilidad que fijan las verdades trascendentes. El cuerpo como espacio de creatividad y resistencia frente a los intentos domesticadores. La idea nietzscheana de devolverle al cuerpo su lugar protagónico en la vida se anida en el insoslayable hecho de que estamos confinados a la muerte y, por eso, a la transformación, al error y a la duda. El cuerpo concebido en los términos de Nietzsche, señala Cano, asume potencia creadora por reconocer su carácter plástico y contingente. El cuerpo se amiga consigo mismo, en vez de disociarse y partirse como quiso la tradición platónica y luego la cristiana, arrojando el alma hacia un ámbito trascendente. Ahora, no podrán surgir de él sino perspectivas, siempre situadas, es decir, históricas y provisorias. En rigor, lo que propone la filosofía nietzscheana, de acuerdo con Cano, es resignarse al interés de captar una respuesta absoluta, en favor de «(...) hacer de la incertidumbre y del temblor nuestra mayor virtud» (p. 92). A lo mejor cabe preguntarle a Cano cómo no caer siquiera en la tentación de hacer del devenir un nuevo suelo y animarse a soltarle la mano, incluso a Nietzsche.

Carola Sporn  
Universidad de Buenos Aires

CONSTÂNCIO, Joao, MAYER BRANCO, Maria Joao y RYAN, Bartholomew (eds.), *Nietzsche and the problem of subjectivity*, Berlin/Boston: Walter de Gruyter, 2015, 709 pp., ISBN: 978-3-11-040812-6

Estamos ante una nueva contribución del prestigioso y activo grupo de investigación portugués Nietzsche International Lab (NIL) de la Universidad Nueva de Lisboa, dirigido por Joao Constâncio. En este volumen editado por Joao Constâncio, Maria Joao Mayer Branco y Bartholomew Ryan se reúnen 26 ensayos de relevantes investigadores y especialistas en la obra de Nietzsche, que abordan desde perspectivas filosóficas distintas la influencia que ha tenido su filosofía sobre el problema de la subjetividad. La filosofía del siglo XX es una filosofía que ha estado envuelta en la crisis de la moderna concepción del sujeto, pero este ha sido también uno de los problemas cruciales que ha planteado siempre la filosofía de Nietzsche, es decir, hasta qué punto él es un pensador subjetivo, en los términos en los que Heidegger quiso situarlo, como consumación de la modernidad y del pensar subjetivo. Para Heidegger era decisivo demostrarlo, porque de esa forma podía situarse él mismo como el principio de otra filosofía que superaba la historia de la metafísica definida como la historia del olvido del ser. Los propios editores así lo ponen de relieve en la introducción, en la que manifiestan como la subjetividad sigue siendo hoy en día un problema filosófico válido y como el pensamiento de Nietzsche está profundamente implicado con este problema. De todos es conocido que Nietzsche desechó el sujeto cartesiano y el dualismo que lo en-